29

129528860

288



SEPTIMA RELACION, EN QUE PROSIGUEN LOS VALEROSOS hechos de Carlo Magno, y los doce Pares de Francia.

YA dixo que Carlo Magno,
y todos sus Cavalleros
se volvieron para Francia
muy alegres y contentos,
porque habian conquistado
de Aguas muertas todo el Reyno
pero estando descansando
una noche miró al Cielo,
y vido un concierto hermoso
de Estrellas, y de Luceros,

que

que atravesaban la Italia,
la Gascuña, y otros Reynos
de Aragon, y Cataluña,
y que iba prosiguiendo
hasta el Reyno de Galicia,
causò novedad en su pecho,
y se puso en oracion,
alzò los ojos al Cielo,
pidiendole à Dios, quisiese
declararle aquel misterio;
vidò estar junto à su cama
un hombre de gran respeto,
tan hermoso, y tan bizarro,
que daba contento el verlo,
y le dice à Carlo Magno:
Dime, què son tus deseos?
Dizes saber lo que encierra
aquel hermoso co cierto
de estrellas tan refulgentes
en camino tan derecho.
Sabràs, que aquese camino
serà guia, y conducto
para llevarte à Galicia,
à donde hallaràs mi cuerpo,
que està en poder de Paganos,
y en sacandole te advierto,
que has de hacer un Santuario,
que es y San-Tiago, y te expreso
que del Zebedeo soy hijo,
y tambien hermano mesmo
de San Juan Evangelista,
Apostoles del supremo
Señor, que aquese camino
hizo tan hermoso, y bello,
el qual á ti me embiò
porque vayas en mi acierto,
y hagas el Templo con mi nombre,
que Iràn de todos los Reynos
á ganar las Indulgencias,
y devotos Jubileos,
y remision de pecados
á los que con firme zelo,
confesados y contritos,
pidan perdon de sus yerros,
y esto tiene de durar
hasta el fin del mundo es cierto,
que el Señor me ha concedido
todos estos privilegios;
queda esto à Dios, que me voy,
y desapareciò luego,
y Carlo Magno quedò
regocijado, y contento.
Mandò apercebir su gente,
y tomò la marcha luego
para el Reyno de Galicia,
donde llegò en breve tiempo,
ganando muchas Ciudades,
Villas, Lugares, y Pueblos,
con grandisimos trabajos
hallaron el Santo Cuerpo
de nuestro Apostol San-Tiago,
y luego con firme zelo
mandò hiciesen una urna
hermosisima en extremo
con muchas piedras preciosas
de mucho valor y precio;
hicieron el Santuario
los mas habiles Maestros
de mejor arquitectura,
y despues que estubo hecho
muy hermoso, y agradable,
que daba contento el verlo,
lo adornò muy ricamente
con muy ricos ornamentos,
Calices de oro, y plata,
Patenas, y ricos Velos,
Albas, Casullas, y Paños
muy riquisimos, y buenos
le dotò de muchas rentas,
y tesoros de gran precio,
y todo finalizado
puso un Arzobispo luego,
Canonigos veinte y quatro,
con un Arcediano entre ellos
para que rija, y gobierne
este suntuoso Templo,
y rematada la obra,
y todo muy bien compuesto
diò la vuelta para Francia;
pero en este mismo tiempo
el Almirante que estaba
en Babilonia de asiento,
pesaroso de la muerte
del Rey Aygolante, y viendo,
que habia ganado à Galicia,
y los comarcanos Reynos, se
enviò por Ferragut,
que era un Gigante soberbio,
al

el qual tenia de alto
diez y seis palmos y medio,
fuerza de quarenta hombres,
y muy fornido su cuerpo,
le entregó treinta mil hombres
para que salga con ellos
à dar guerra à Carlo Magno,
el qual saliò al momento,
fue á la Ciudad de Vagiera
donde tiene su Real puesto,
y le dixo à Carlo Magno,
si quiere hacer un concierto,
de que se haga la batalla
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo,
y Carlo Magno que estaba
fiado en sus Cavalleros
le enviò á Oger de Dancis,
que es muy valiente en extremo:
el Gigante que lo vido
hacia el se fue muy serio,
lo asio debaxo del brazo,
y lo llevó à su Real presto,
y lo encerrò en una Torre,
y al Campo volvió ligero.
Viendo esto Carlo Magno,
Reynaldos presto,
mismo con èl
on el otro primero:
Constantino de Roma,
o agarro con esfuerzo,
llevò donde tenia
los otros Compañeros:
astoso Carlo Magno
le enviò dos Cavalieros,
por ver si con ellos pueda
lograr algo de su intento.
El Gigante que los vido,
à ellos se fue ligero,
y como que nada hacia
los asio à ambos à un tiempo
á cada uno en su brazo,
los llevò á la Torre presto.
Viendo esto Carlo Magno
quedò admirado, y suspenso,
y sabiendolo Roldan
muy esforzado, y resuelto,
fue à pedir á Carlo Magno
con grande valor, y esfuerzo
le concediese licencia
para salir al empeño
con el Gigante à batalla,
y se lo concediò luego,
y armado de todas armas
en un Caballo soberbio,
y con una gruesa lanza
se saliò al campo ligero,
fue donde estaba el Gigante,
y asi que lo viò, risueño
se fue para él vigilante,
y Roldan con grande esfuerzo
le dixo toma tu lanza,
y ven à batalla luego:
sin responderle palabra
se fue Roldan como un trueno
pero Roldan con su lanza
le dió tan terrible encuentro,
que le desvio de sí;
pero el Gigante volviendo
á juntarse con Roldan,
y le tomò por el cuerpo,
y lo sacò de la silla
y lo llevaba ligero
para encerrarlo en la Torre
con los otros Cavalleros.
Viendose Roldan llevar
estrivò con el pie recio
en los arzones del Caballo,
y asio con las manos recio
al Gigante del capuz,
y entrambos á dos cayeron
en el suelo, y al instante
ambos en pie se pusieron,
echaron mano à las espadas,
dandose golpes tan recios;
pelean toda la tarde
con mucho valor y esfuerzo,
sin que se reconociese
ventaja en ninguno de ellos,
con esto cerrò la noche
cubriendo su manto negro
dixo el Gigante à Roldan,
ya es tiempo que descansemos,
y asi que amanezca el dia
en este sitio te espero;
se fueron, y al otro dia
á la batalla bolvieron,
pelearon fuertemente
como Leones soberbios;
pero

pero el Gigante cansado
dixo, que tenia sueño,
y que queria dormir,
y se ha tendido en el suelo,
Roldan tomo un grueso canto,
quanto alzar pudo del suelo
y se lo puso debaxo
de la cabeza, y con esto
durmió con mejor descanso,
junto á él se sentó luego,
mirandolo atentamente
lo fornido de su cuerpo,
la dobleza de sus armas,
y lo feroz de su gesto.
Despertó en esto, y le dice
Roldan, he mirado atento,
Ferraguz, tu fortaleza,
y lo recio de tu cuerpo.
Respondió el Gigante, y dixo,
has de saber, que yo tengo
fuerza de quarenta hombres,
y ser herido, ni muerto
no puedo ser sino es
por el ombligo, y esto es cierto.
Tu eres Christiano, y quisiera
me dixeras que mysterio,
y que Ley es la que siguen
los Christianos verdaderos,
y Roldan le respondió:
Has de saber por muy cierto;
que es la Ley de Jesu-Christo,
Criador de Tierra, y Cielo,
padeció Muerte, y Pasion
por librarnos del Infierno.
Dixo Ferraguz, si quieres
de que hagamos un concierto,
que la Ley del vencedor
sea la buena, esto es cierto;
y Roldan muy confiado
en Dios, y con firme zelo
dixo que sí, y al instante
á la batalla volvieron,
se dieron muy grandes golpes
con mucho valor, y esfuerzo;
Vió el Gigante, que Roldan
le iba á dar un golpe recio,
y se metió por debaxo,
y le agarró por el cuerpo,
y como que nada hacia
lo ha derribado en el suelo,
y Roldan sacó un puñal,
con un grandisimo esfuerzo,
se lo metió por debaxo,
le hirió en el ombligo recio,
y quando se sintió herido
luego un grito tan sobervio,
que se estremeció todo el campo,
y los suyos acudieron,
tambien vino Carlo Magno
con todos sus Cavalleros,
se armó tan cruel batalla,
que era gran contento el verlo,
mataron todos los Moros.
Vide Roldan a este tiempo,
que llevaban al Gigante
la flor de los Cavalleros,
á meterlo en la Ciudad,
á ellos se fue como un trueno,
y dandoles muerte á todos,
a su Real lo llevó luego,
le pregunta, si queria
con cariñosos afectos
ser Christiano, porque goze
de la Gloria su alma, y cuerpo,
dixo, que no, y luego al punto
le mandó á sus Cavalleros
le cortasen la cabeza,
y con valeroso esfuerzo
á la batalla volvió,
todos escapan huyendo,
se meten en la Ciudad,
y los Christianos tras de ellos,
les ganaron la Ciudad,
sacaron los Cavalleros,
que estaban dentro la Torre,
dandoles gracias al Cielo,
que le dio tantas victorias
contra enemigos tan fieros,
se volvieron para Francia
con muchisimo contento.
Y aqui el humilde Poeta
pide perdon de sus yerros,
que en el postrero Romance
dirá el fin que tuvieron.

FIN.